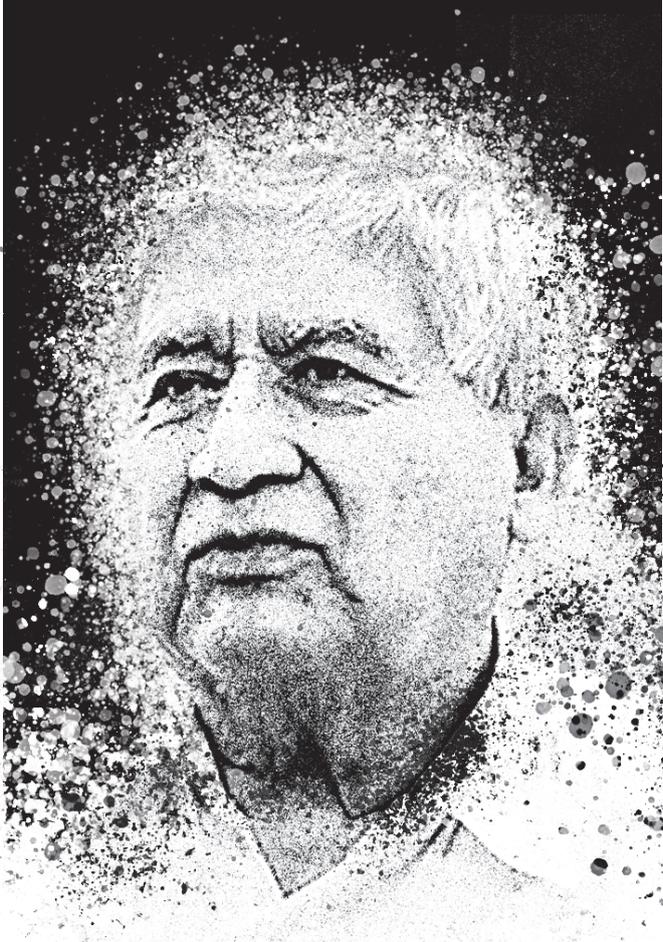


GENARO ZALPA

Memorias de una trayectoria

Olivia Sánchez García
Coordinadora



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

GENARO ZALPA

Memorias de una trayectoria

GENARO ZALPA

Memorias de una trayectoria

Olivia Sánchez García
Coordinadora



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

GENARO ZALPA

Memorias de una trayectoria

Primera edición 2022

Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940
Ciudad Universitaria
Aguascalientes, Ags., 20100
editorial.uaa.mx/
libros.uaa.mx/

Coordinadora

Olivia Sánchez García

Autores

Olivia Sánchez García
Marisa Josefina Valadez Montes
Alejandro Montelongo González
María Estela Esquivel Reyna
Evangelina Tapia Tovar
Guillermo Duardo Martínez
Édgar Hurtado Hernández
Lourdes Ledesma Rosas
Mariana Terán Fuentes
Laura Martínez Romero
Martha Mónica Curiel García
Salvador Salazar Gutiérrez
Blanca Imelda Pedroza Gallegos
Karla Anahí Noriega Testa
Héctor Manuel Rodríguez Figueroa
Astrid Valadez Peña
Pedro Antonio Hernández Serrano
Rocío Angélica Sepúlveda Hernández

ISBN 978-607-8909-03-2

Hecho en México / *Made in Mexico*



ÍNDICE

Presentación	9
<i>Olivia Sánchez García, Marisa J. Valadez Montes y Alejandro Montelongo González</i>	
Casi cuarenta años	13
<i>María Estela Esquivel Reyna</i>	
La sociología, mi profesor y mis “primera vez”	17
<i>Olivia Sánchez García</i>	
Para un gran maestro y amigo	23
<i>Evangelina Tapia Tovar</i>	
Entre el “hecho social” y un largo camino de amistad	27
<i>Guillermo Duardo Martínez, Edgar Hurtado Hernández, Lourdes Ledesma Rosas y Mariana Terán Fuentes</i>	
Mi maestro Genaro	31
<i>Laura Martínez Romero</i>	
Genaro Zalpa Ramírez, un gran formador para la vida	33
<i>Martha Mónica Curiel García</i>	
Entre “maestro ignorante” y amigo estimulante	37
<i>Salvador Salazar Gutiérrez</i>	
Memorias sobre un profesor de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, doctor Genaro Zalpa Ramírez	41
<i>Blanca Imelda Pedroza Gallegos</i>	
Zalpa <i>et al.</i>	47
<i>Alejandro Montelongo González</i>	

¿Quién como Dios? <i>Marisa Valadez Montes</i>	51
Querido maestro Genaro Zalpa <i>Karla A. Noriega Testa</i>	55
Tramando la urdimbre <i>Héctor Manuel Rodríguez Figueroa</i>	57
Para el profe <i>Astrid Valadez Peña</i>	61
Genaro Zalpa: el cultivador de curiosidades <i>Pedro Antonio Hernández Serrano</i>	63
Genaro: un maestro tejedor de alas <i>Rocío Angélica Sepúlveda Hernández</i>	71

PRESENTACIÓN

La mirada sociológica se nutre de sensibilidades que posibilitan ver lo cotidiano bajo una nueva lente. Aprender a mirar en esta clave es un oficio imaginativo, contemplativo e introspectivo. Gran parte de este proceso se desprende de la relación y el diálogo con quienes de distintas maneras se convierten en nuestros compañeros de trayecto en el campo, las aulas y la vida misma.

Genaro Zalpa acompañó a casi cuarenta generaciones de sociólogas y sociólogos que aprendimos de él sus enseñanzas acerca de los estudios culturales. Ello se convirtió en uno de los lenguajes adquiridos para interpretar las diversas realidades en las que nos inmergimos una vez que comenzamos el rumbo profesional.

Los textos que aquí se presentan describen distintas temporalidades y formas como incorporamos sus conocimientos. Cada quien habla de una manera específica de hacer sociología, en el que las rutas y las miradas se trazaron de forma distinta, pero, sobre todo, es posible vislumbrar la parte personal y humana de Genaro Zalpa, que en gran medida nos sirvió como referente para construir itinerarios propios.

Los viajes, las anécdotas, las charlas, las caminatas por la Universidad y la vida en las aulas nos permitieron descubrirnos en una relación emotiva con la sociología.

De cierta manera, nos permite hacer camino en distintos ritmos. Saber de pasos redoblados, pausas y cambios de dirección. Cada quien ha visto sus luces y sombras apoyados en “aquello que nos da la sociología”.

De esto tratan los relatos. De aquello que Genaro Zalpa dejó en cada uno de quienes escriben. Presentes y ausentes. Porque no están todas y todos lo que son, pero sí están esas referencias compartidas forjadas a lo largo de los años.

Hablamos, pues, de una dimensión previa a lo científico social: la emoción y relación que se forja con quienes aprendemos. A partir de las cuales también nos planteamos preguntas y reflexiones con las que construimos trayectorias que continuamente redefinen el conocimiento y la producción de éste.

El documento fue realizado ante las sorpresas del tiempo y las incertidumbres de las agendas, pero es claro que quienes colaboraron y se sumaron a estos relatos lo han hecho desde la convicción de que Genaro Zalpa no sólo es un investigador que contribuyó a la identidad de la sociología en Aguascalientes, sino que dejó una huella profunda en la dimensión personal y sensibilidad de sus alumnas y alumnos, y, en tanto, en las posibilidades de incidir en lo social.

Olivia Sánchez García, Marisa J. Valadez Montes
y Alejandro Montelongo González



Genaro Zalpa Ramírez, fundador de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Fotografía tomada por Marisa Valadez, durante el viaje de trabajo de campo a las Fiestas en Honor a San Miguel Arcángel. San Felipe, Guanajuato, 2012.

CASI CUARENTA AÑOS

María Estela Esquivel Reyna*

Tantos años de tu compañía, Genaro, que de pronto no sé ni por dónde empezar, así que intentaré hacerlo por el principio, o casi.

En tercer semestre me invitaste a que fuera tu auxiliar para guiar a los compañeros de primero, en un curso en SIP; tú siempre nomás inventando, de Antropología. Te lo agradecí y me acuerdo con cuánta seriedad tomé la actividad, que me ayudó a conocer a los compañeros que recién entraban a la Uni.

Muy pronto, en nuestro tercer semestre, nos mostraste la generosidad de tus papás, hermanas, cuñados y sobrinos al recibir a una tribu –de repente medio incivilizada, pero siempre muy ruidosa y, espero, agradecida– durante varios días en su casa de Paracho. De esa generosidad gocé de modo especial porque tuve la buena fortuna de enfermarme y por eso estar impedida de empezar el trabajo de campo junto con Toña, Jesús Gómez, Paty Serna y Víctor, en Urapicho. Digo que la buena fortuna, porque ¡ah, cómo me chiquearon!: mi comida especial, mi medicina a su tiempo, el médico y la enfermera de la familia, las pláticas que iban a hacerme Hilda y tus papás a “mi” cuarto; y también tuve la

* *Generación 1976-1981 Sociología, y Generación 1998-2000 Maestría en Sociología de la Cultura.*

suerte de acompañarte en tus vueltas a visitar a mis compañeros en los pueblos en los que les tocó, de manera que anduve contigo cuando aquel problema en Cheranástico, en el que quisieron embarrar a mis compañeros a quienes les tocó ahí.

Estoy pensando que a lo mejor a eso debemos que muchísimos años después tuvieras una crisis de salud, bueno, a eso y al susto que nos dio Andrés Aguilar (q.e.p.d.) en la Tzaráracua, en el viaje que hicimos en el septiembre anterior al viaje de trabajo de campo...

Tuve la fortuna de ser de esa generación en la que una clase era con Felipe y la siguiente contigo y la siguiente con Felipe y la primera del día siguiente contigo y así, por unos tres o cuatro semestres. Aunque no supimos por eso mucho de estilos pedagógicos, sí estuvo padre gozar y beber de la gran sabiduría que en temas “vecinos” a sus materias saben ustedes desplegar desde entonces.

Ya graduada, cuando me invitaste a dar clase, nota que fui la más antigua exalumna dando clases en la Uni y te agradecí, es un decir, proponiendo a nuestros amigos que te votaran para ser parte del Consejo Universitario. Todos lo hicimos y fuiste nombrado, aunque tú siempre has creído que mi real intención era tener a alguien que aprobara y aprobara y aprobara, dentro de los presupuestos, el gasto que la UAA tuvo que hacer por tanto interino que hubo de contratar para suplir mis repetidas incapacidades y licencias cuando nacían mis hijos. No me acuerdo de que ese hubiera sido el motivo, pero a lo mejor...

Un gusto saber que regresarías a Inglaterra, en la mejor compañía y recién sabiendo la mejor noticia, a cumplir tu sueño del doctorado. Y más gusto saber que lo lograste, que lo logró la familia que se multiplicó de modo exponencial estando lejos de casa, y que desde entonces has enriquecido tu contribución a la UAA, a tu lugar de trabajo y segundo lugar de vida desde hace tantos años, y también a las diversas instituciones a las que has sido invitado.

Quiero escribir también, pero no sé ni cómo empezar, sobre lo extraordinario de tus aportaciones en la docencia y en la investigación, aunque también en la planeación en Sociología y en los posgrados. Apenas me acuerdo de la vez que propusiste que la carrera avanzara con cuatrimestres; antes, la implementación de los cursos SIP de los que ya hablé, la innovación que era tan nueva que nadie entendió sobre construir cada estudiante en buena parte, su currículum de la carrera; la forma de trabajar en la maestría que terminé, en la que de vil manera y con las más abyectas complicidades, fue interrumpida tu distinguida participación en esa creación que había sido tuya en todo el proceso, desde su concepción, hasta su ejecución.

Eso, Genaro, yo creo que sólo la pasión lo cultiva y produce, presenta y defiende.

No quiero hablar, porque me da un poco de miedo, sobre las muy escasas veces en las que te he visto mostrar que la serenidad, la sonrisa (*smile*), la calma y la paz no son eternas ni pueden ser mantenidas a pesar de todo, pero bueno: la primera, un día que, en la carrera, en clase de inglés, no te dejábamos hablar... terribles palabras. La última, a mediados de 2014, cuando con argumentos irrefutables y breves sostuviste la necesidad y la existencia y permanencia de nuestra carrera ante un muy alto funcionario de la Universidad. Él te dejó hablar, cosa que se le permite, sobre todo en el ambiente de crispación en el que nos encontrábamos, creo, a quien tiene la decencia comprobada, la estatura moral, el prestigio y la trayectoria que permitan decir las verdades como dardos, con modo, con la cabeza fría y con el amor a la institución y a la carrera que se han venido demostrando semestre tras semestre. Y la institución cambió el sentido de las acciones que habían sido intentadas con la Licenciatura en Sociología.

Gracias por cada aporte, por cada innovación, por la laboriosidad, por la brillantez en el trabajo académico y la ejemplar organización con que lo has realizado. Por cada año, cada cur-

so, la creatividad, la larga permanencia; por ser hasta la fecha un entusiasta formador y atinado aportador. Gracias porque hasta este momento de tu carrera formal has seguido siendo valorado y creativo, has mostrado que la vida académica será cualquier cosa, excepto lo que se llama nadar de muertito y que por eso siempre ha de ser llevada adelante con pasión, actualización, conocimiento profundo, responsabilidad y, tratándose de ti, con serenidad.

Muchas gracias.

LA SOCIOLOGÍA, MI PROFESOR Y MIS “PRIMERA VEZ”

Olivia Sánchez García

*G*enaro Zalpa, te conocí por primera vez en septiembre de 1976, como uno de mis “primeros profesores”.

*E*n la licenciatura en Sociología; en ese tiempo y espacio, no imaginé que el vínculo profesor-alumna sería importante en mi vida académica y personal.

*N*os permitiste conocer no sólo al profesor, sino a un gran ser humano que siempre comparte sus conocimientos y experiencias.

*A*gradezco que has sido un gran impulsor de muchas de “mis primeras veces” a lo largo de mi trayectoria académica (estudiante, docente e investigadora).

*R*ecordar mi etapa de formación profesional en la licenciatura en Sociología, me trae a la mente aprendizajes muy significativos. Eres de los fundadores de la

carrera junto con Felipe Martínez Rizo y yo, parte de la “primera generación” (1976-1981).

Qcupada en aprender y emocionada por vivir la experiencia de mi “primer trabajo de campo” en algunas comunidades de Michoacán, tus cátedras acerca de la teoría del estructuralismo de Lévi-Strauss fueron un gran apoyo.

Zalpa, fuiste nuestro “portero” en las comunidades de Michoacán, tu guía y la generosidad de tu familia fueron muy importantes. Ellos nos recibieron en su casa cuando a más de una de nosotras, esos días de trabajo de campo (lejos de nuestros entornos), de alguna manera, nuestra salud se vio disminuida.

A lo largo de mi formación profesional, estuviste en momentos de gran aprendizaje teórico/metodológico e incluso en mi examen profesional, de la licenciatura en Sociología.

La “primera oferta de trabajo”, como docente en la UAA, fue al terminar la carrera, no imaginas mi gran emoción al pensar que podía continuar mis aprendizajes a tu lado ahora como tu colega.

Poco fue el tiempo que me quedé dando clases, me ofrecieron trabajo en una dependencia de gobierno y la acepté. Este ejercicio de la Sociología me mantuvo alejada del ámbito académico por ocho años.

A mi reingreso a la docencia en la UAA, estabas a cargo del decanato del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades. Mi reencuentro con mi profesor y colega fue, como siempre, una bienvenida cálida y con mucha disposición a brindar el apoyo necesario.

*R*econocida es tu trayectoria como docente e investigador, los años te han vuelto más sabio y más humano; tus enseñanzas alcanzan a muchos de tus alumnos, egresados, colegas e investigadores. A través de tus cursos y talleres compartes tus conocimientos, así como también en charlas informales, en eventos académicos, formando estudiantes al ser becarios de investigación y también investigadores, cuando nos invitas como colaboradores de investigación en tus proyectos de investigación.

*A*l adentrarme en el ámbito de investigación en cultura, fuiste tú quien reafirmó mis conocimientos y me habilitó con las herramientas necesarias para proponer mi “primera investigación” en la institución (UAA), en el campo religioso. Ahí me di cuenta que compartimos interés en el estudio de los nuevos movimientos religiosos.

*M*agnífico ha sido tu apoyo: integras a tus alumnas y alumnos y colegas en el mundo de la investigación; con mi persona no fue diferente, participé por primera vez en un congreso internacional en Colombia con un

tema sobre religión y en otro congreso en Cuba, como resultado de mi colaboración en el tema de corrupción.

Incalculable es para mí, el agradecimiento que tengo hacia tu persona, querido Genaro, puedo seguir añadiendo otros “primera vez”, que a lo largo de este tiempo han marcado fuertemente mi vida académica por todo lo aprendido, tanto en lo teórico como en lo metodológico y sobre todo como ser humano.

Resultado de muchas horas dedicadas a la investigación, es tu grandiosa producción de textos publicados: Enciclopedia de las religiones, Teorías de la acción social y estrategias de intervención del trabajo social, Cultura y Acción Social. Teorías de la cultura, ¿No habrá manera de arreglarnos? Corrupción y la cultura en México, entre otros.

Es tu dedicación, compromiso, responsabilidad y entusiasmo al generar teoría para la intervención en las problemáticas y situaciones culturales, sociales y políticas, la gran enseñanza que dejas a las siguientes generaciones.

Zigzagueante, creativo, innovador y muy enriquecedor ha sido tu labor docente y de investigador. Ahora que te jubilas de tu trabajo formal de la UAA, una de tus frases que me encantó fue: “Me retiro de la UAA, pero no de ustedes”. Frase que muestra que tu desarrollo intelectual sigue y seguirá vigente por mucho tiempo.

Junto con la noticia de tu jubilación, mencionaste que, en la UAA lo que cambiará es que ya no te veremos día a día; además, tu generosidad sigue presente, al afirmar que con gusto participarás en algunos de los eventos académicos organizados para la licenciatura.

Mi querido Dr. Genaro Zalpa Ramírez, gracias, gracias, siempre estaré agradecida por todos estos años de acompañamiento, enseñanzas y valiosas “Primera vez”.



De izquierda a derecha: Genaro Zalpa, María Estela Esquivel, Felipe Martínez y Olivia Sánchez.

PARA UN GRAN MAESTRO Y AMIGO

Evangelina Tapia Tovar

stimado y respetado Genaro:

Tal vez estas palabras no lograrán manifestar lo importante que ha sido tu presencia en mi vida. A pesar de no ser una persona brillante, tu orientación y formación ha sido un faro que ha encauzado mi vida desde la licenciatura hasta el posgrado y mi desarrollo posterior como investigadora.

Tras despertar mi admiración en la licenciatura, fue maravilloso que me distinguieras con la invitación para colaborar contigo, como adjunta, en la materia de Determinación Social del Conocimiento, y utilizar una metodología centrada en el estudiante; se trataba de una materia muy difícil, pero me abrió el panorama de la docencia como una forma de trabajo que nunca contemplé, que luego desarrollé al impartir clases en bachillerato, poco antes de terminar la carrera y que sirvió de sustento para ingresar a la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

De especial valor para mí fue que me buscaras en mi casa, para hacerme la invitación a ser tu adjunta; que aceptaras ser mi tutor de tesis en la licenciatura, con un tema que conocí en clases sobre sociología de la religión que tú me impartiste; que me invitaras a ingresar a la maestría en Investigación en Ciencias del Hombre, más pensada para personal de la institución,

y que me abrió las puertas para ingresar como docente del Departamento de Filosofía, de Educación y de Sociología.

También me sentí muy apreciada cuando me invitaste a colaborar como investigadora en tu primera investigación sobre corrupción, y cuando me planteaste tu iniciativa de continuar la investigación sobre esa temática desde la fraseología popular, proyecto con el que luego ingresé al doctorado y que tú aceptaste asesorarme.

Pensar en esa primera etapa del doctorado me hizo recordar el fallecimiento de mi papá, en el que también me acompañaste y, junto con Maru y Olivia, ofrecerme apoyo en ese difícil momento.

Con tu guía comencé a participar en los primeros congresos nacionales e internacionales y a preparar ponencias para presentar en esos eventos. Eso abrió un camino de desarrollo profesional y de formación como investigadora, papel que nunca pensé desempeñar y en el que tú siempre creíste, pues al término del doctorado me animaste a solicitar mi ingreso al Sistema Nacional de Investigadores y aunque no lo logré en un primer momento, sembró la inquietud de hacerlo nuevamente, con un resultado favorable que me llenó de orgullo y satisfacción, pues ha sido la “cereza en el pastel”, casi en la terminación de mi carrera.

La confianza que has tenido en mí, me ha llevado a emprender proyectos que nunca imaginé, como desempeñarme en la Jefatura de Departamento, ofrecer conferencias, participar en programas de radio, asesorar estudiantes de licenciatura y posgrado, escribir ponencias, artículos, capítulos y libros, en la mayoría de las ocasiones, con tu apoyo, asesoría o acompañamiento.

Nos enseñaste a optimizar el tiempo de trabajo, que también debe tener espacios para la reflexión y el cultivo de la amistad; esas breves, pero fructíferas salidas a comprar el café son una costumbre que no debemos perder, pues nos recuerda que debemos comentar lo que sucede y actualizarnos cada

día. Siempre había un tema para conversar, la última noticia, los proyectos a emprender, las cuestiones familiares, la salud, y un interminable etcétera que llenaba los momentos en que podíamos conversar.

La amistad nunca ha sido obstáculo para la exigencia de calidad en lo que hacemos, la crítica constructiva que nos ofreces y que nos permites expresar, cuando es necesario. En un ambiente de respeto y tolerancia, has motivado entre quienes trabajamos cerca de ti un espíritu libre para cuestionar y cuestionarnos las diferentes opiniones y aportaciones de investigación.

Siempre ecuánime y equilibrado, nunca perdías la compostura, lo que te hacía parecer muy por encima de los banales problemas que ocupan nuestras vidas; pero también conocí al ser humano, muy humano, que se enoja como “gente grande”, lo que generó que Estelita y yo reconociéramos que ¡sí eres humano!, a pesar de que siempre manifiestas un comportamiento sobrehumano.

Como frondoso árbol, nos has cobijado con tu sombra para compartir los frutos de tu sabiduría y permitir el florecimiento de nuestros saberes, al mismo tiempo que nos motivas para emprender retos que ayuden a nuestro desarrollo.

La estela de luz que dejas a tu paso, a través de tus conocimientos, es la herencia que ilumina nuestros caminos con saberes para indagar en el campo de la vida social y deja entre quienes hemos sido tus alumnos un poco de ese brillo que debemos seguir cultivando.

El gran hombre que se ha constituido en modelo de trabajo, dedicación, respeto y profesionalismo es, también un gran amigo que, con apoyo, exigencia y ejemplo de tenacidad, ha sido un modelo para enfrentar los avatares que la vida nos presenta. Muchas gracias por compartir con nosotras y nosotros todo eso que eres y que seguirás siendo.

La huella que dejas es muy grande y aunque hemos tratado de seguir tus pasos, la encomienda es enorme, pues tu integri-

dad, sapiencia, experiencia y honestidad académica significan un compromiso de seguir para que, como grupo de trabajo, nos sigamos diferenciando de aquellos indolentes que pasaron por los espacios universitarios sin pena ni gloria.

A través de los años, basada en toda esa estimación y respeto que concibo hacia ti, me siento con la fortuna de decir que eres un gran amigo; durante todos estos años que hemos compartido como maestro y alumna, investigador y aprendiz, tutor y tutorada, la amistad se ha ido cultivando, a la par del respeto y la admiración.

Solidario amigo y compañero has estado presente en momentos difíciles y festivos que van siendo parte de la vida cotidiana de la vida universitaria, al menos de nuestra vida universitaria, siempre ocupada y con el impulso para nuevos proyectos; ese es el modelo de docencia y de investigación que nos enseñaste.

Antes de terminar, quiero manifestarte, expresamente, mi agradecimiento por todo lo que has contribuido en mi vida, en mi éxito, en mi felicidad y en los retos que día a día me planteo ante el modelo que eres para mí. Muchas gracias por ser mi mentor, mi maestro, mi compañero y amigo.

ENTRE EL “HECHO SOCIAL” Y UN LARGO CAMINO DE AMISTAD

Guillermo Duardo Martínez, Edgar Hurtado Hernández
Lourdes Ledesma Rosas y Mariana Terán Fuentes*

*H*ace muchos años, fuimos alumnas y alumnos del profesor Genaro Zalpa. Formamos parte de la octava generación de la licenciatura en Sociología. Corría 1983. En el edificio “E 10” conocimos al maestro. No imaginábamos lo que la vida nos depararía. Desde su primera clase, “Autores sociológicos”, en la que se tenía que leer, analizar y discutir a Pareto, Durkheim y Weber, supimos la madera de la que estaba hecho el oriundo de Paracho, Michoacán. Nos dio su programa, fuimos al edificio de la Biblioteca Central a consultar las referencias bibliográficas que el programa recomendaba. Ahí estaban los clásicos. En los anaqueles de la biblioteca universitaria fuimos afortunados por tener la oportunidad de consultar aquel viejo catálogo que, ahora, seguramente, es pieza de museo. Constatamos en la lectura de los clásicos, el magisterio del doctor Zalpa. Fue, en nuestra interpretación, un gran lector de los más importantes modelos para la reflexión del “hecho social”, de la “acción social”, de las tramas y urdimbres en que las sociedades tejen sus redes de significación y, a la vez, son tejidas por ellas.

* *Orgullosos compañeros de la octava generación de la licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma de Aguascalientes.*

Con la seriedad que caracterizó su magisterio, nos lanzaba preguntas que eran difíciles de responder a bote pronto: “¿Qué es un hecho social?”, buscábamos en nuestros apuntes y antes de dar con la respuesta, el profesor se anticipaba: “...según Durkheim, es como cosa, no una cosa en sí misma, sino como cosa”. ¿Qué quería decir esto? Seguro cada uno de nosotros lo reflexionamos y nos quedábamos con más preguntas que respuestas, pero sentimos cierto alivio cuando nos hizo verlo a través de ejemplos. De manera muy sencilla, con palabras asequibles, nos enseñó las profundidades de la Sociología y, lo peor de todo, nos hizo amarla.

Aún recordamos cuando tuvimos la sesión respecto a la *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, de Max Weber. Magnífica sesión. Aquel complicado libro fue claramente entendido por los aprendices de Sociología que radicábamos en Aguascalientes. Algunos preguntaron, otros no dejaban de escribir. Ahí estaba don Toño con su cuaderno de rayas en forma italiana. Pobre don Toño. Genaro no dejaba que se durmiera y de manera recurrente lo interpelaba: “¿Qué opina usted, don Toño?” Nuestro compañero de cerca de 70 años se despabilaba para atinar alguna respuesta. Esta clase marcó, para muchos de nosotros, nuestra decisión de no renunciar a las ciencias sociales y humanas. Cuando el profesor Zalpa terminó, nos quedamos callados, nadie se atrevió a decir nada. Alguno empezó a aplaudir, el resto hicimos lo mismo. Estábamos frente a un verdadero maestro.

Cuando la carrera de Sociología cumplió 35 años, en el Auditorio Pedro de Alba se encontraban Genaro y Felipe, los creadores de aquella licenciatura, cuando una gran mayoría veía, y lo siguen viendo, que la carrera de Derecho era y es la de mayor “pertinencia”. Zalpa y Rizo confiaron en su intuición. Reconocieron que podría ser excelente iniciativa proponer a la Autónoma de Aguascalientes una opción diferente, menos conocida, al punto que cuando algunos incautos, como los que

suscriben, se decidieron en primera instancia por esta carrera, nuestras familias supusieron que tendríamos serios problemas para conseguir trabajo bajo la socorrida pregunta de “¿Y de qué vas a trabajar?”.

Felipe y Genaro no se equivocaron. En algunos de los jóvenes de Aguascalientes, Sociología fue una opción que nos permitió escuchar a la sociedad, imaginar sus redes sociales, conocer las posibilidades de relacionarse, de construir nudos de poder. No era, en ningún sentido, tarea fácil. Lo más complejo del hombre es entender y comprender al hombre. Menuda aventura de Genaro y Felipe.

Esos cuatro estudiantes de la octava generación de Sociología decidimos el área de “Rural” (no sabemos si aún permanezca esa especialidad). Genaro se fue al Valle del Mezquital con Eva, su hija. Nos invitó y lo seguimos. El aula desapareció y, frente a nosotros, se impuso el mundo del Mezquital, con toda su complejidad y poderío. Una realidad distinta a la vivida por los cuatro y, sin embargo, seguía siendo México. México eran muchos, eran otros, distintos, con sociedades que armaban sus redes de significación, distintas, pero con rasgos comunes. Supimos entonces lo que era, al mismo tiempo, estar de uno y otro lado; desde una esquina y al centro; supimos desenfocar para empezar a enfocar. Mucho ayudó para ello, las varias vueltas que hicimos a la Meseta Tarasca con Genaro para comprender cómo desde otros universos se comía, se bebía y se acompañaba. Los aprendices de Sociología abrieron sus ojos para reconocer al otro y, en ese ejercicio continuo, reconocernos a nosotros mismos. Genaro dejaba la formalidad del aula, y se convertía en anfitrión, en uno más de casa, nos hacía sentir en casa y ser parte de su familia.

Las discusiones se volvieron infinitas, que dónde es la capital del mundo: Paracho o Pabellón, que si existe o no el ate de ejote, que si es más rica la tuna cardona o la blanca, que si el amor es comunicación o sentimiento, que si es indispensable

la historia para la sociología o la sociología para la historia. El aula se quedó en nuestros recuerdos para dar paso a miles de reuniones entre amigos, con un buen Appleton, una buena guitarra, una espléndida comida y el mejor de los abrazos. Desde hace tantos años, ya no sabemos cuántos, sus alumnas y alumnos, ahora envejecidos, hemos sabido aquilatar la sabiduría del maestro, la generosidad del guía y el infinito abrazo del amigo.

MI MAESTRO GENARO

Laura Martínez Romero

“*L*a primera titulación requerida para poder enseñar, formal o informalmente y en cualquier tipo de sociedad, es haber vivido”, escribe Fernando Savater. He tenido muchos maestros a lo largo de mi vida, con titulación o sin ella, maestros con formación docente y sin ella, los que pasaron inadvertidos y los que fueron memorables y de alguna manera me marcaron, es el caso del maestro Genaro Zalpa.

Muchas clases de Genaro quedaron en mi memoria, teorías que pude entender a partir de sus explicaciones claras y sencillas, que no por eso menos complejas, desde la construcción social de la realidad de Luckman y Berger, vinculada con una realidad palpable y cercana, o una realidad todavía más cercana de lo que fue el taller de “Investigación Acción”, explicada a partir de un viaje a Ixmiquilpan, que pudo sensibilizarnos a través de una experiencia única al acercarnos a lo que se vivía en el Valle del Mezquital. Entre la teoría de juegos, Levi-Strauss, el modelo de Greimas, y su teoría de la cultura, se dejó ver el Genaro que admiro, el que nos podía poner ejemplos que nos hacían entender las teorías más complicadas, el que es capaz de contar una anécdota a media clase, el que sabía exigir, aunque fuera cuate nuestro, el que ha sido para mí un referente en muchos sentidos.

Una gran parte de mi vida ha seguido su curso por decisiones que ni siquiera he tomado, así fue que me vi frente a grupos de adolescentes a los que debía dar clase, fui maestra de bachillerato por más de 25 años y sin temor a equivocarme debo decir que ha sido uno de los retos más difíciles a los que me he enfrentado, al menos en un primer momento. ¿Cómo realizamos el quehacer docente, aquellos que no tuvimos una formación como tal?, pues lo hacemos en parte tomando como referentes a los maestros que nos marcaron, para bien y para mal, jamás repitiendo aquellas prácticas de los que consideramos no fueron buenos maestros y tomando como ejemplo a aquellos maestros que nos dejaron una huella. Es así como el maestro Genaro siempre fue un referente de una buena clase, de una explicación clara, de un lenguaje cercano, de un compromiso con su trabajo como maestro; Genaro siempre estuvo en mi mente a la hora de preparar y de impartir una clase.

El trabajo docente no ve sus frutos de manera inmediata, como lo pueden ser muchas otras profesiones; es un trabajo que se ve a largo plazo, segura estoy que la cosecha de Genaro es abundante no sólo por los años dedicados como maestro de muchas generaciones, sino por su compromiso y entrega en su quehacer docente. No se puede dar aquello que no se posee, aquello que no se ha vivido, diría Fernando Savater.

Podría sólo hablar del Genaro como el maestro que me marcó, me influyó y me inspiró como maestra, pero no lo puedo desvincular del Genaro cercano y amigo, del que me enseña que lo inverosímil puede ser posible, del que logra ensanchar los horizontes con sus palabras, y que con su conversación hace que la vida sea más acogedora, del que con su sentido común y su ecuanimidad se ha convertido también en maestro de vida.

GENARO ZALPA RAMÍREZ, UN GRAN FORMADOR PARA LA VIDA

Martha Mónica Curiel García

*H*ablar de Genaro Zalpa Ramírez me remonta al año de 1995, cuando por azares del destino me inscribí en la licenciatura en Sociología, sin estar convencida de ello. Recuerdo que esa duda la expresé en un grupo de amigos que recién habíamos egresado del bachillerato; entre ellos, había una querida amiga que me comentó que podría platicar con su papá, quien junto con otro profesor habían fundado la carrera de Sociología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Y así fue como conocí por primera vez al doctor Genaro Zalpa, a través de la conversación de un apreciado docente, el licenciado Felipe Martínez Rizo, quien amablemente accedió a platicar conmigo sobre la conveniencia de estudiar la licenciatura, haciéndome ver la importancia de la sociología para la investigación de los fenómenos sociales de manera original y seria. En esa charla, el referente de un buen sociólogo fue el doctor Zalpa. En aquellos ayeres, pocos profesores contaban con estudios de doctorado, y él no sólo contaba con ellos, sino que se había formado en la Universidad de York. Mientras escuchaba sobre su trabajo realizado, en mi mente se fue configurando la imagen de un hombre por demás intelectual, pero también inalcanzable, pero en todo momento el licenciado Martínez Rizo me enfatizó que

si algo le caracterizaba al doctor Zalpa era su humildad y sencillez en el trato.

Una vez que inicié los estudios, pasaron pocos días para volver a escuchar de él, ahora en boca de sus compañeros y compañeras docentes quienes también reconocían su trayectoria académica, sus aportaciones a la sociología de la cultura y a ellos se sumaban los comentarios de los compañeros de carrera que nos antecedían generacionalmente y que de inmediato nos hacían saber que una de las mayores valías que tendríamos durante nuestra formación sería tener clases con el doctor Zalpa. Sin duda, las referencias continuas a su persona despertaron en mí curiosidad de conocerle personalmente, tan es así que a un grupo de estudiantes nos gustaba ir una y otra vez al área de los cubículos de los docentes con la intención de siquiera verle de lejos. La verdad que sí nos emocionaba el acercamiento “a una vaca sagrada” de la sociología. En nuestras primeras visitas no tuvimos la suerte esperada, dado que si mal no recuerdo el doctor Zalpa recién regresaba de York y supusimos que aún estaba por reacomodarse.

Tuvieron que pasar algunos semestres para cursar nuestra primera clase con él: Autores Sociológicos, VII. Tengo que decirlo, en esos días no sabía si estaba más emocionada que asustada, pero cuando el doctor Zalpa llegó al salón y se presentó, el susto se disipó, porque pude confirmar lo que hace dos años atrás me comentó el licenciado Martínez Rizo. Teníamos frente a nosotros a un profesor sencillo, amable y sobre todo muy apasionado de la temática del curso. ¡Cómo olvidar ese curso, es imposible! Una verdadera delicia ese acercamiento al estructuralismo de Claude Lévi Strauss. El doctor Zalpa nos dio una magistral introducción a la lingüística y a la semiótica para entender la obra de Lévi Strauss. De inmediato nos acercó a los textos originales, pero nos dotó de otros tantos escritos por otros autores para ayudarnos a entender los primeros; sin embargo, el ejercicio no terminó ahí, nos convidó a explorar las aplicaciones que

algunos autores mexicanos habían hecho desde la perspectiva levistosiana. La forma de organización de su curso fue una experiencia diferente a los demás, en el sentido de que nos fomentó y fortaleció la incipiente independencia que habíamos adquirido para aprender por nuestra cuenta, nos incentivó a ver nuestra capacidad de búsqueda, análisis y síntesis de información, ordenándola de una manera coherente y creativa. Eso me hizo reconocer en el doctor Zalpa su entrega y dedicación al trabajo docente, lo tenía muy claro, no era el docente que sólo se ocupaba de “llenar de conocimientos” a sus estudiantes, sino que se preocupaba y ocupaba de esa dimensión que por muchos a veces es olvidada, la formación para la vida. Esto último lo pude experimentar aún más en el curso de Síntesis Teórica, orientado al desarrollo de una postura personal y crítica frente a la problemática epistemológica, teórica y metodológica que subyace a todo paradigma sociológico. Es innegable que este curso dejó huella muy marcada en mí, hoy con 20 años de carrera docente, ésta es mi área de desempeño como profesora universitaria.

La didáctica de ambos cursos fue sin lugar a duda un incentivo para el aprendizaje de sus alumnas y alumnos. Al doctor Genaro le gustaba partir de una premisa: “No todos los alumnos parten de las mismas bases, ni avanzan a la misma velocidad para conseguir los objetivos”. ¡Cuánto le agradezco esta postura ante el proceso de enseñanza-aprendizaje! Premisa que la he hecho mía en todos estos años como docente. Esto significó que el trato que nos dio fue personalizado, con la intención de que todas y todos alcanzáramos los objetivos planteados para el curso, aunque no fuera al mismo tiempo. Esta estrategia él la llamó Sistema de Instrucción Personalizada (SIP). A través de la asesoría personal, cuidó de nuestro nivel de expresión verbal escrita, observaba con detalle que los trabajos presentados tuvieran las características de corrección ortográfica, de claridad y de coherencia, vigiló y contribuyó desde una postu-

ra crítica a la formación de nuestro pensamiento y nos instó a elaborar una propia síntesis teórica.

Pero mi experiencia de aprendizaje junto a él no sólo se limitó a la formación en aula, fue el primer docente que confió en nuestro desarrollo de habilidades metodológicas y técnicas para hacer investigación, y como dijera Sánchez Puentes (2014) nos enseñó a investigar, investigando. ¡Qué experiencia aquella! Estar a su lado, cual aprendiz de oficio, en “el campo de batalla”. Al involucrarnos a un grupo de compañeros en una investigación sobre cultura organizacional que llevaba a cabo por aquellos años, pudimos ver su experticia como investigador, pero no sólo eso, sino sus ganas de compartir esos saberes con aquellos neófitos que se enfrentaban aún con cierto temor en el campo de la investigación. El doctor Zalpa, con su talante amable y siempre humilde, nos guio en todo momento, nos hizo sentir seguros de nosotros mismos y nos impulsó a seguir adelante. ¿Cómo no estar agradecida con él?, de quien no sólo recibí conocimientos teóricos y metodológicos, sino quien a través de su práctica docente me enseñó a ser mejor persona, a “no perder piso”, pues él siendo una persona con tanto reconocimiento por su amplia trayectoria y aportaciones teóricas no lo hizo, fue y sigue siendo una inspiración para conservar un espíritu humilde. ¡Gracias, doctor Genaro Zalpa, gracias porque siempre fuiste un gran formador para la vida!

ENTRE “MAESTRO IGNORANTE” Y AMIGO ESTIMULANTE

Salvador Salazar Gutiérrez

*H*ace algunos años, bajo un consejo de una profesora querida, nos recomendó la lectura del libro *El maestro ignorante*, del filósofo francés Jacques Ranciere. En ese momento, el propio título daba cuenta de una curiosidad al colocar como eje central de su argumentación, el “ser ignorante” no como una etiqueta de descalificación y desvalorización, sino como un punto de partida en la búsqueda de otras maneras de aprender de la mano en trayectorias compartidas. A partir de la tesis “todos los hombres tienen la misma inteligencia y su enfoque de emancipación intelectual”, el filósofo francés sostiene que toda persona puede aprender sin la necesidad de enfrentar ante él la figura de un “maestro explicador”. Recuperando la visión educativa en el siglo XVIII, de un pedagogo francés de nombre Joseph Jacotot, planteó que es necesario invertir la lógica del sistema explicador, es decir, la explicación no es necesaria para remediar una incapacidad o falta de entendimiento de una idea o una acción. Detrás de la figura del maestro explicador, lo que se traduce en un tejido basado en una relación de poder, de sometimiento frente a un aprendiz moldeado como incapaz, produciéndose un acto perverso entre un maestro explicador y un alumno incapaz de comprender sin la explicación.

En 1995, nuestro recién ingreso al programa de Sociología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, si bien era acompañado de una expectativa propia de la etapa de juventud universitaria que es una de las más bellas que puede experimentar una persona, también era un momento de incertidumbre frente a qué otorgaría una formación de un programa que, en general, suele ser visto como no tan bien valorado en el “exitoso” mercado laboral. En esos primeros meses, entre los compañeros con quienes iniciamos una relación de amistad, se nombraban diversos nombres de profesoras y profesores, acompañados de la valoración o comentario de “es muy duro”, “es a todo dar”, “va a estar c...”, “ni hablar, tienes que leer un ch...”. En particular, nos decían de un profesor proveniente de la región purépecha en Michoacán, antropólogo estudioso de fenómenos relacionados como las religiones, fundador de la carrera de Sociología junto con el licenciado Felipe Martínez Rizo (quien era candidato a dirigir la rectoría en la UAA en la administración siguiente), y a quien se solía señalar como de bajo perfil, pero de gran exigencia.

Tercer semestre, materia de Teoría Social II, llegamos temprano a la sesión inicial, porque sería la primera ocasión que entraríamos en contacto con el doctor Genaro Zalpa. Previo a su ingreso al salón, comentábamos las y los compañeros cómo nos iría, en qué plan llegaría, qué tan duro y complicado sería la materia con él. A los minutos aparece, con un par de libros tomados de la mano, un par de plumones, y dirigiéndose a la mesa al frente del salón que era la comúnmente utilizada por las y los profesores, comienza el ritual de pase de lista y presentación del curso. Un rostro serio, pero a la vez denotando calma y con un tono de voz que te embelesaba al escucharlo. Ese fue nuestro primer momento de contacto con él. Con el paso de los meses, y respaldados en el cobijo y resguardo de ese profesor ignorante que se separaba del perfil dominante del maestro explicador, comenzó un recorrido y vínculo que con el tiempo fue cada vez más estrecho, al grado de ser invitados a participar

como colaboradores en proyectos de investigación en diversos momentos durante nuestra formación avanzada en la carrera.

Nos marcó la oportunidad de trabajar en específico en un proyecto de investigación en torno a la cultura empresarial y las redes familiares tradicionales que se entretajan alrededor de las empresas textiles en Aguascalientes a finales de los noventa. Con una habilidad propia de un antropólogo que daba cuenta de un bagaje conceptual y metodológico fascinante, acompañamos durante varios meses el trabajo de campo al interior de fábricas de textiles para conocer, a partir de un denso trabajo etnográfico, el impacto que implicaba el cambio generacional y las redes familiares en relación a la productividad y visión de la empresa.

En particular, no podemos dejar a un lado un momento clave en nuestra formación no sólo profesional, sino en general como personas. Genaro –con el tiempo, así fuimos llamando a aquel gran profesor antropólogo originario de Michoacán– no sólo por su conocimiento en el campo de la antropología y de los estudios culturales, sino, en particular, por su región de origen, nos había inculcado el conocer acerca de los movimientos indígenas recientes que, a partir del levantamiento zapatista, fueron gestándose en diversas zonas del país. Fue ahí, y por diversas causas que el destino nos permitió, que nos involucramos en el Frente Zapatista de Liberación Nacional y, gracias a ello, el poder entrar en contacto directo no sólo con la comandancia general del EZLN –platicando en una ocasión con el Sub Marcos en La Realidad, Chiapas–, sino en general con las y los indígenas campesinos de la región Lacandona con quienes, en particular, iniciamos un vínculo de amistad estrecho que ha marcado en gran medida nuestra perspectiva en torno a la vida.

Iniciamos el texto haciendo referencia al libro del filósofo francés Jacques Ranciere, y efectivamente ello tiene una intención: haber sido bendecidos por la vida académica compartiendo salón de clases, espacios de trabajo de campo, así como espacios informales fuera de las aulas, ha sido un privilegio

junto con nuestro querido formador Genaro Zalpa. La deuda es inmensa, los pequeños logros que cada uno de nosotros hemos conseguido son resultado de la gratitud que tenemos con quienes nos formaron no sólo académicamente, sino como personas. Y ahí, Genaro, tiene un lugar privilegiado que guardamos con enorme cariño. Ante ello sólo podemos decir, muchas gracias, doctor.

MEMORIAS SOBRE UN PROFESOR
DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES,
DOCTOR GENARO ZALPA RAMÍREZ

Blanca Imelda Pedroza Gallegos

Es un honor para mí tener la oportunidad de expresar públicamente un agradecimiento al doctor Genaro Zalpa Ramírez a través de este medio. Honor inmerecido frente a tantas personas que seguramente habrán tenido un mayor encuentro con su persona y su obra a través de los años, ya que mis memorias casi se limitan al tiempo de estudiante de la carrera de Sociología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), institución de la que el doctor Zalpa es parte en el sentido más profundo de la expresión, pues en ella ha desarrollado la mayor parte de su trayectoria docente y de investigación.

Escuché por primera vez hablar de Genaro Zalpa cuando entré a la carrera de Sociología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes en 1996. Él no nos daba clases en el primer semestre, creo que estaba en una estancia sabática, pero compañeras y compañeros de cursos adelantados se expresaban bien de él, decían que era un buen profesor. Tardé algún tiempo en identificar de quién se trataba. En ese tiempo, yo relacionaba buen profesor con estricto o difícil de aprobar su materia, así que me intimidaba también un poco a pesar de su rostro siempre sereno cuando lo veía en algún sitio.

De las primeras cosas que extraoficialmente aprendí, como otras compañeras y compañeros de nuevo ingreso, fue que el doctor Genaro había sido uno de los fundadores de la carrera de Sociología en esa Universidad, junto con su gran amigo, según se decía, el doctor Felipe Martínez Rizo, en aquel tiempo rector de esa casa de estudios.

Ya como profesor, la primera impresión que tuve del doctor Genaro fue que se trataba de una buena persona, es decir, un gran ser humano. Tenía la trayectoria más notable entre las y los profesores de esa época, pues la mayoría eran aún jóvenes y se encontraban en el proceso de construir su carrera académica. Él, en cambio, tenía una carrera bastante consolidada y, sin embargo, me parecía humilde. A veces nos contaba algo de Paracho, lugar donde nació, y orgullosamente decía ser purépecha.

El estilo del doctor Genaro era afable. Su voz cálida y tono mesurado hacían fácil el acercamiento. Enseñaba teoría social, siempre con referencia a la vida real, con ejemplos cotidianos. Narraba anécdotas interesantes, propias o de otras personas, hecho que generaba familiaridad porque, además del objetivo propio de la clase, permitía conocerle un poco más íntimamente. Por mencionar algo, me viene a la mente la experiencia que pasó en Inglaterra, mientras estudiaba el doctorado en Sociología, ante la extraña reacción que tuvieron sus compañeros en la Universidad de York cuando les contó efusivo que su esposa Tere estaba embarazada; reacción muy contrastante con la que habría recibido al comunicar tal noticia si hubiera estado entre colegas mexicanos. Ello para ilustrar cómo una misma conducta puede tener distinto significado y provocar disímiles acciones en diversos contextos culturales.

No puedo evocar ningún problema o contratiempo con el doctor Zalpa en la relación profesor-alumna. Entre participaciones, reportes de lectura, trabajos parciales, ensayos finales, siempre tuve con él la confianza de ser yo misma, de manifestar dudas o inquietudes, de cuestionar, de expresar lo que

pensaba... en fin, creo que él lograba un ambiente adecuado para el conocimiento. Durante el tiempo que cursé cualquiera de las materias que impartía, saboreé un sentimiento de que el profesor me apreciaba como persona y como estudiante y supongo que no era sólo mi caso, hecho de gran valor cuando se comienza una carrera donde se escribe mucho, porque el acto de escribir, si es honesto, precisa manifestarse real y abiertamente, lo que hace necesario un ambiente propicio. Por eso era imposible no sentir su empatía, no ponderarlo como profesor, no agradecer su generosidad para atender y escuchar. Debo decir que el doctor Genaro es de esas pocas personas que van por la vida con una sonrisa casi permanente, a veces manifiesta, otras más sutil, pero siempre ahí, sobre todo al hablar. Quizá de ella emana esa energía que, algunos aseguran, es sanadora; literalmente, según testimonios de primera mano, el doctor Genaro Zalpa tiene el don de sanar, no sólo dolencias físicas, sino también del alma.

Entre muchas cosas que agradezco al doctor Genaro quisiera mencionar una en particular. Hacia el final de la carrera, con una duración de cinco años en el plan que yo cursé, el profesor me invitó a participar con él como becaria, junto a otra compañera, Lorena Rodríguez, en el proyecto de investigación en el que se encontraba estudiando el tema de la diversidad religiosa en Aguascalientes. Fue una de las experiencias académicas, no la única es verdad, que me hizo interesarme de un modo especial por la religión como fenómeno cultural desde una perspectiva no sólo sociológica sino también histórica. Y es que la experiencia fue muy formativa desde el punto de vista profesional pero también deliciosa desde un enfoque personal. Disfruté intensamente la tarea de entrevistar, entre una amplia gama de actores de diversas denominaciones religiosas, a los pastores de las Iglesias más antiguas en Aguascalientes, fuera de la católica. Bajo la guía metodológica del doctor Genaro tuve el privilegio de acercarme a una efusión de información y de

nuevas perspectivas. De ese proyecto, el doctor Zalpa publicaría su libro *Las Iglesias en Aguascalientes. Panorama de la diversidad religiosa en el estado* (2003). Ignoro qué tan significativa sea para él dicha publicación en el marco de toda su obra, pero está por demás decir que para mí es la más entrañable.

Los años posteriores me alejé de la vida en la UAA, del Departamento de Sociología y Antropología, específicamente. De lejos le di cierto seguimiento a la trayectoria de algunos de mis maestras y maestros de la UAA, según mis propios intereses. Así llegamos a coincidir en algunos espacios y eventos el maestro y yo, como son los congresos de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (RIFREM), de la que el doctor Genaro Zalpa es miembro fundador. En 2018 regresé al Centro de Ciencias Sociales y Humanidades que generosamente me acogió para una estancia posdoctoral, becada por CONACYT, por conducto de la doctora María Eugenia Patiño López. No olvido la acogida de todas y todos mis antiguos profesores, lo que agradezco para siempre, mas me gustaría narrar algo sencillo, pero significativo. Ese primer día en la UAA después de tantos años, la doctora Maru me dijo que acostumbraba a tomar un café con el doctor Genaro a media mañana y me invitó a acompañarlos. Una breve trayectoria a la cafetería de ida y de regreso, nada de sentarse a charlar, sólo el tiempo necesario para que fuera nuestro turno en la fila, una rápida puesta al día de cómo nos había ido a unas y al otro, pero sí, la compañía del doctor Genaro, tan natural como si el tiempo no hubiera pasado, me hizo sentir que estaba en casa.

Fueron dos años muy cortos porque la pandemia hizo lo suyo. Ahora, cuando pienso en la Universidad, en el Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, en el Departamento de Sociología y Antropología, me parece difícil aceptar que el doctor Genaro Zalpa ya no formará parte del mismo modo que solía hacerlo. El mundo era así, él ha estado ahí desde la fundación de la licenciatura en Sociología, y también, por lo que sé, de

Trabajo Social, que nacieron casi a la par de la propia Universidad. Es decir, más allá de su legado, imposible de que caiga en el olvido, quiero pensar que de muchas formas seguirá haciendo presencia mientras sea posible en los muchos espacios en que ha dejado huella, como la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas y el Doctorado en Estudios Socioculturales, sólo por mencionar algunos que me son familiares pues segura estoy de que no le hago justicia con estas breves líneas a tan larga y fructífera trayectoria. No me queda más que reiterarle mi gratitud y desearle éxitos continuados y todo lo mejor en esta nueva etapa de su vida. ¡Gracias, Genaro Zalpa Ramírez!

ZALPA ET AL.

Alejandro Montelongo González

*M*e enteré de la decisión de Genaro de jubilarse durante el pasado periodo intersemestral. Carezco de palabras adecuadas para comunicar la espontánea sensación que me produjo la noticia, algo parecido a una relampagueante ráfaga de hormiguelo corporal suficiente para erizarme la piel. O como un telegrama urgente, un cable de último minuto, que instaló en mi conciencia la certeza profunda de que un gran ciclo llegaba a su fin para la comunidad del Departamento de Sociología y Antropología. Se marchaba “el más viejo y el más antiguo”, como él mismo se presentó ante una de las generaciones que recientemente ingresó a la carrera y, además, en mi opinión, terminaba también una prolongada “época de oro” para el pensamiento y la práctica de nuestra disciplina en la universidad.

Al paso de los días y conforme desocupaba su cubículo, las paredes cada vez más desnudas y las numerosas cajas que preparaban la mudanza de una parte de su monumental biblioteca, parecían presagios desafiantes de un escenario inmediato algo incierto. ¿Qué futuro espera en los siguientes años a la carrera que hace más de 40 fundó un Genaro joven y entusiasta?, ¿qué responsabilidades y valentías nos corresponden a quienes nos quedamos? Por lo pronto, su ausencia

es notable y echo en falta encontrarnos casualmente por los pasillos y ensayar un breve saludo en purépecha, lengua que hasta el momento ni él ni yo hemos aprendido bien.

En su oficina compartimos cantidad de pláticas amenas, deliciosas y emotivas. Invariablemente Paracho era el vaso comunicante para superar silencios, abrir o cerrar las conversaciones; también el fútbol y las desventuras venturosas de los Monarcas Morelia, o la música, en específico la que fue mi pasión por los Beatles. Alguna vez me sugirió fundar la Iglesia Bíblica para llevar la buena nueva a todos los rincones del mundo mundial. ¡Cerca estuve de rendirme a semejante tentación de las sirenas! Yo creo que alguna buena ancestra me disuadió de tamaña herejía, pues al paso del tiempo entendí que John y Paul son falsos profetas, que George es más solvente como guitarrista y productor que como predicador, y que Ringo es demasiado glamuroso para ser un buen papa.

Cuando mi tío José, un familiar muy entrañable y comprometido con la Teología de la Liberación, supo que Genaro sería mi profesor en la licenciatura, hizo un comentario por demás conciso y atinado: “Es un fregón. Un buenazo”. Desde el primer curso de síntesis teórica que tomé con él hasta el último durante la maestría, hace más de diez años, tuve oportunidad de corroborar dicha afirmación. La pedagogía de Genaro era sobria, efectiva y envolvente. Casi no lo recuerdo utilizando el pizarrón; siempre de pie delante del grupo o eventualmente en círculo para comentar las lecturas sugeridas. Bastaban su exquisita memoria, su conocimiento erudito y su habla suave y elocuente para captar mi atención durante horas y horas que parecían minutos.

Curiosamente, lo he leído muy poco. Ahora que la Universidad publicó una antología con lo mejor de su producción como teórico e investigador, puedo subsanar esta laguna. Dos textos que sí tuve oportunidad de conocer casi en el momento de su elaboración o publicación, y que aparecen en el citado volu-

men, me evocan tiempos y momentos bellos, de entusiasmo y efervescencia desbordada por el desafío intelectual de pensar la sociedad. Posiblemente fue una versión temprana de “Teología protestante y teoría de la cultura”, el documento que comentamos un sábado por la mañana en las instalaciones del Centro de Investigaciones y Estudios Multidisciplinarios de Aguascalientes, el CIEMA, junto con Silvia y María Eugenia. Años después “Y la palabra se hizo poder... semiosis social, significación y poder en las organizaciones religiosas”, sirvió para corroborar que ser una pluma muy elegante es otro de los grandes dones de Genaro.

Una buena tarde, finalizando la jornada, entrevisté a la distancia que Genaro se encontraba en su cubículo semivacío, tratando de dar orden a los fólders, las carpetas y los libros pendientes de empacar. Nos saludamos con cariño y fue en ese instante que me mostró, con una enorme, sincera y maravillosa sonrisa, el regalo que le había hecho una de sus alumnas de posgrado. Era una playera en color negro con el listado de algunos apellidos ilustres que dedicaron los mejores años de su vida a forjar y enriquecer la teoría y la metodología de la investigación social. Y que además lo hicieron con vocación, creatividad y compromiso enormes: Bourdieu, Durkheim, Goffman, Weber... Zalpa... *et al.*

Selección más atinada, imposible.

¿QUIÉN COMO DIOS?

Marisa J. Valadez Montes

La sociología también se constituye como una memoria vivida. Nos encontramos con aquello que recordamos y aprendimos, tanto teórica como empíricamente a lo largo de nuestras trayectorias. En ese sentido, sostenemos una especie de diálogo continuo.

Sin duda, el maestro Genaro Zalpa es uno de los referentes en la memoria que como sociólogas y sociólogos forjamos. Pensamos y cuestionamos ciertos conceptos y realidades a partir de lo que aprendimos con él, lo que, al mismo tiempo, no quiere decir que repitamos lo aprendido de la misma forma.

El lenguaje del maestro Zalpa no estuvo revestido de academicismos. Al contrario, tenía una anécdota para cada tema complejo. Aprendíamos de las realidades a partir de lo más sencillo, de lo más sutil. Con el tiempo se aprende que esto es una capacidad adquirida. Que el proceso de interpretación requiere ver con ojos abiertos a la multiplicidad de matices y emociones. En ese sentido, las anécdotas nos proponen una relación con ambas dimensiones.

La idea de cultura que aprendimos con el maestro Genaro guio gran parte de mis primeras inquietudes. Leer *La pandilla de la calle Norton* fue un punto de inicio en la sociología.

Más allá de su vigencia teórica, habló de los descubrimientos hechos en espacios como las esquinas de las calles, de los chiflidos, las miradas y aquellos lenguajes subjetivos que dan significatividad a lo vivido. Sin duda, no se mira igual después de preguntarse cómo sucede esto. No en el sentido metodológico, sino humano y social. La realidad *sabe* distinta. Sus fronteras se remueven y los horizontes se amplían.

Hacer trabajo de campo con este “principio” permite disponernos ante la búsqueda de manera más abierta y receptiva.

Varios años después de este primer episodio, en octubre de 2012, tuve oportunidad de coincidir con el maestro Genaro Zalpa en un taller de sociología de la cultura. Como es común, estos talleres están diseñados para que las y los alumnos cubran una parte teórica y otra práctica.

Una de las propuestas que me hizo fue salir de viaje con las y los alumnos. Fuimos a San Felipe, Guanajuato, a ver las fiestas en Honor al Arcángel San Miguel. *¿Quién como Dios?* fue un enunciado con el que nos encontramos continuamente desde el inicio del viaje. Esta frase que forma parte de la iconografía religiosa relativa a San Miguel nos acompañó. Hacer este viaje fue una traducción sociológica de tal pregunta.

Genaro Zalpa deseaba documentar una festividad que articulaba una serie de poblados representados y organizados por Batallones de la Milicia de este arcángel. Uno de ellos estaba encabezado por un matrimonio de edad avanzada que él había conocido en la colonia Las Flores: “Los generales”. Ellos estaban al mando de un grupo de personas que irían a estas fiestas.

Había una mística alrededor de esto; entre una autoridad fundada en la facultad moral que da la fe y los viajes que se organizan vecinalmente para refrendarla.

Pronto, comenzamos a planear la logística del trayecto que implicaba el equipamiento para documentar, las cámaras y *sleepings* de cada quien. Haría frío.

Cuando llegamos nos condujeron hacia el lugar donde dormiríamos. Se trataba de una casa en “obra negra” que sólo tenía un baño. No había regadera. Ahí compartiríamos espacio con algo así como otra veintena de personas. Nos asignaron una habitación donde dormiríamos siete u ocho personas entre pe-tates y las cobijas que llevábamos.

Las calles no tenían pavimento, así que buena parte del tiempo estuvimos entre nubarrones de tierra que se levantaban.

Al siguiente día nos levantamos temprano para ir a ver la fiesta. El maestro Genaro y nosotros nos encontramos en un gran campo ubicado en las mediaciones del pueblo. Ahí también estaban nuestros generales y la gente que acompañaba a la milicia.

Era conmovedor ver cómo avanzábamos entre la gente. Cada uno de los integrantes cercanos al general, un hombre de más de 90 años, lo impulsaban en su silla de ruedas. Junto a él, su esposa de alrededor de poco más de 80 años caminaba a la par. Ambos vestían sus trajes verdes y sombreros militares. Eran una especie de evocación de la espiritualidad, como aquello que nace de la devoción.

Fue todo un acontecimiento observar la magnitud del evento. Había cientos de personas a caballo, peregrinando con cajas donde se portaba una figura de San Miguel a cuestras. Otros cientos estaban en las múltiples bandas de guerras que se dieron cita en el lugar, otros más danzaban. Todos los grupos estaban conformados por gente de todas las edades. Desde mayores hasta niños que estaban aprendiendo a danzar o manipular las cornetas y los tambores para hacer los honores de la milicia.

Describir lo que significa *¿Quién como Dios?*, como práctica, en el trabajo de campo, implicó sentir de muchas maneras el fervor de la gente. No sólo involucró el registro de discursos o prácticas religiosas, sino de aquello que se inscribe en los pequeños detalles. Lo efímero, lo que se da simultáneamente, que congrega varias dimensiones a la vez, como lo es la experiencia y el sentimiento socialmente compartido de “estar con Dios”.

El trabajo de campo es una búsqueda que va en muchas direcciones. Desde la encarnación de lo conceptual hasta la respuesta a preguntas personales. A veces todo al mismo tiempo.

En este escenario hay –y a la vez no– guías, porque, sin duda, es una reflexión personal. Genaro Zalpa nos señaló varios de esos aspectos sutiles. De ahí, el valor de la anécdota como componente de su pedagogía.



Nicho de culto al Señor San Miguel Arcángel.
Fotografía tomada por Marisa Valadez, en San Felipe, Guanajuato, 2012.

QUERIDO MAESTRO GENARO ZALPA

Karla A. Noriega Testa

*H*oy leía una nota sobre el actor Bruce Willis, quien supuestamente vendió los derechos sobre su imagen para utilizarla en nuevas producciones, sin tener que participar en ellas, así podríamos disfrutar de cinco películas más de *Duro de matar*, y el buen Bruce ni siquiera tendría que despeinarse... pensé que sería grandioso tener un holograma del buen profe Genaro Zalpa impartiendo cátedra sin tener que calificar o desmarañarse... y, bueno, además de ese deseo que no veré materializado, me quedan los recuerdos del primer semestre en Sociología en la UAA: los compañeros de otros semestres no dejaban de decir lo grandiosas que eran las clases del profe Genaro Zalpa... sin duda era una clase que no queríamos perdernos, siempre nos hacía reflexionar y pensar sobre nuestras nociones sobre la cultura, sobre los modos de vida y creencias de diferentes grupos sociales, sobre el mirar a los otros que también nos miran y las implicaciones de esa relación.

Otra cuestión singular en sus clases era que nos sentíamos cómodos, siempre nos invitaba al “Banquete de Platón” como una cena hogareña, sin pretensiones, o los juegos de poder que suelen darse entre una autoridad y sus subordinados, siempre con palabras amables invitaba a la reflexión y, como en *Los*

Thundercats, la premisa de “ver más allá de lo evidente”, más allá de nuestras fronteras y sentido común.

Sin duda, Genaro Zalpa fue, ha sido, y es modelo a seguir de varios estudiantes e investigadores, su trayectoria académica a partir del interés genuino de comprender las relaciones sociales en su contexto, relaciones sociales que se manifiestan en las prácticas y sus símbolos, latentes o manifiestos.

Con estas breves líneas he querido expresar un agradecimiento que no puede compararse de manera alguna con su legado, y aunque no podamos comprar un holograma del doble de Genaro Zalpa, siempre podremos recurrir a sus textos y por lo menos tratar de ser un poco el gran ser humano que es.

Muchas gracias por su palabra generosa, amable y reflexiva.
Fabuloso que usted pudiera seguir...

TRAMANDO LA URDIMBRE

Héctor Manuel Rodríguez Figueroa

El legado de Genaro Zalpa para la licenciatura en Sociología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes es de calado profundo, ya que él estuvo ahí desde su gestación. Me tocó escuchar anécdotas de sus estudiantes de la primera generación de la carrera de cómo trastocó su vida el haber cursado materias con él, recordaban con especial ahínco aquellos viajes a realizar prácticas etnográficas a la rivera del lago de Pátzcuaro, recolectando mitos, historias, anécdotas, experiencias y viviendo en carne propia la cultura de una realidad distinta a la propia. Siempre añoré que me hubiera tocado realizar algo semejante durante mi paso por la licenciatura.

Después han sido décadas de explicarnos, con palabras sencillas y ejemplos claros, los difíciles planteamientos de las diversas teorías sociales a quienes terminamos ejerciendo la sociología desde diferentes trincheras.

A Genaro lo conocí en 2006, cuando me invitó a ser su becario para una investigación sobre la cultura de la corrupción. Desde la primera charla me transmitió una calma y sapiencia de aquellas personas que saben mucho, saben cómo transmitirlo y saben compartirlo.

Se ocupaba del uso laxo de la palabra cultura, que se utilizaba hasta para invocar a los demonios futboleros mexicanos con la frase “cultura del penalti”, para referirse a los motivos por los que las selecciones nacionales de hombres fallaban en las tandas desde los doce pasos en momentos decisivos. Ante tal uso “como un todo sumamente complejo” del concepto de cultura, proponía otro semiótico retomado de Geertz, es decir, como una red de significados, como la trama y la urdimbre que en contextos históricamente situados se hacen de los símbolos y sentidos que se le atribuyen a la realidad física, social y subjetiva.

Me enseñó, desde entonces, que la teoría de la acción social de Bourdieu señalaba que las estructuras generan *habitus* y estos generan prácticas, pero que como nosotros no estábamos peleados con Boudon entonces podíamos tomar su concepto de estrategia para apuntar hacia el otro lado, es decir, desde las prácticas se pueden generar estrategias para cambiar las estructuras o nuestra posición en las mismas (con consecuencias no buscadas o no advertidas de la acción).

Esos han sido aprendizajes significativos con los que he cargado el resto de mi trayectoria académica, los cuales tienen la función de ayudarme a pensar socioculturalmente tanto la teoría como la práctica. Ese es el gran impacto que ha tenido las enseñanzas de Genaro en mi vida.

Mi labor como su becario fue modesta, considero que pude haberme esforzado más, pero estaba ocupado de demasiadas cosas por aquellas épocas. Contribuí con lo que pude y años después acudí a la presentación del libro que fue fruto de aquel estudio: *¿No habrá manera de arreglarnos? Corrupción y cultura en México*. Lo primero que me cautivó fue el doble sentido del título, como aquella frase que usa el mexicano para sobornar a las autoridades y como aquella pregunta que debemos hacernos para plantearnos un proyecto de transformación. Recuerdo vívidamente su anécdota sobre el policía que dijo “Yo no pido que Dios me dé, sino que me ponga donde hay”, para

referirse a que le tocará una zona en donde pudiera “recolectar” más mordidas. Me gustó que, si bien había partido de la idea de relacionar religión, cultura y corrupción, al final del estudio se dio cuenta que no había suficiente evidencia de que la primera se relacionara contundentemente con la última, por lo que la diluyó del texto final.

Afortunadamente lo reencontré cuando cursé el doctorado en Estudios Socioculturales en 2016, en el que me impartió la cátedra sobre teorías sociales, en la que pude profundizar en sus enseñanzas, saber más sobre sus filias y sus desapegos teóricos.

En 2018 escribí una reseña sobre su libro de 2011 llamado *Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura*, en el que básicamente expandí aquellos saberes que me había transmitido una docena de años antes, con ayuda de ese recorrido que hace por las teorías sobre la cultura y entender cómo fue que desarrolló la propia.

Para cerrar este breve recorrido por mis recuerdos sobre Genaro Zalpa, viene a mi mente que siempre se ha referido a la cultura de su pueblo como uno de los catalizadores de su interés por explicarse por qué la gente piensa lo que piensa y por qué hace lo que hace. Paracho es un municipio de la meseta purépecha en el corazón del estado de Michoacán y el lugar de nacimiento de quien me inspira escribir este texto, en donde los sincretismos son la norma, en donde las expresiones culturales mezclan diablitos con catolicismo, instrumentos tradicionales con música contemporánea y así sucesivamente. La primera vez que lo visité quedé cautivado: es el lugar donde se fabrican guitarras de todas las categorías, desde las más comerciales para principiantes hasta las más elaboradas hechas por lauderos que han aprendido el oficio a través de varias generaciones; en sus talleres se escucha música clásica, te explican con lujo de detalle cómo las hacen y te atienden siempre con una sonrisa. Pues todas esas son características que veo análogas en Genaro.

PARA EL PROFE

Astrid Valadez Peña

Cuando nos conocimos, yo tenía un gran bulto prominente y notorio en mi abdomen, me miró y me dijo: “Si quieres puedes trabajar desde tu casa, no tomo asistencia”. No sé si la almohada que cargaba a todos lados para descansar la espalda o mi cara de mí de estoy a punto de turrón motivaron su propuesta; en ese entonces fue mi maestro de taller terminal de investigación, y yo era una alumna de séptimo semestre de sociología. Fue justo ahí que nos conocimos; me di cuenta que era el profe empático y atento a las necesidades de sus alumnas y alumnos, pasaban los días en clase y era un placer escucharlo, comenzaban las fechas de entrega de propuestas para iniciar con nuestro tema de tesina. No alcancé a entregarlo, días después me comuniqué con usted por correo electrónico, fue el primero en saber que no asistiría porque había nacido mi hija. Usted me propuso realizar una autoetnografía, ahí me embarqué durante los dos semestres para narrar mis experiencias como madre primeriza, muchas de las cuales eran creencias que las mujeres mayores de mi alrededor me sugerían hacer para el bienestar de la bebé. Creencias que me causaban desconcierto. Recuerdo cuando usted leía y revisaba mi trabajo; aparte de corregir mis faltas de ortografía, le sacaba una que otra risa con toda la

sarta de babosadas con las que llegaba a narrar mis vivencias y a mí me daba risa que cuando nos veíamos en asesoría repetía algunas de mis palabras como “puras pérdidas” para comunicarse conmigo. En verdad disfruté tenerlo como mi profe, fue un placer asistir a sus clases, que nos compartiera una pequeña parte de sus conocimientos y por ellos, se daba el lujo de no pasar lista.

Cuando concluí mi licenciatura tuve la oportunidad de trabajar con usted como su asistente de investigación; en esta etapa logré conocerlo más, conocí a la persona bella y agradable que transmite paz y tranquilidad a quienes lo rodean. Estos años a su lado han sido de aprendizaje y experiencias tanto en lo laboral y en lo personal.

Agradezco a la vida por haberlo conocido, que haya estado presente en los momentos más difíciles de mi corta y pequeña vida. Su presencia me hace sentirme apapachada y escuchada, usted sabe que lo quiero y lo estimo, le deseo que disfrute esta nueva etapa que apenas inicia, que esté llena de nuevas aventuras, de viajes y de momentos felices en familia.

GENARO ZALPA: EL CULTIVADOR DE CURIOSIDADES

Pedro Antonio Hernández Serrano

 El nombre de Genaro Zalpa hace mucho eco en el campo académico de lo social y lo cultural. En nuestro “mundo pequeño” de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, casi todos lo conocemos debido a su actividad docente impartiendo eruditos cursos sobre teoría social y cultural en los programas de pregrado y posgrado; o debido a sus frecuentes apariciones en los medios de comunicación donde explica, desde la teoría social, fenómenos como el culto a los muertos, los milagros que irrumpen en la vida cotidiana o la cultura en las fiestas religiosas locales y nacionales. Yo considero que los miembros de esta comunidad universitaria disfrutamos de poder ser sus interlocutores, y, desde luego que solemos presumirlo a nuestros pares en diferentes latitudes del mundo académico. Por lo mismo, en el “mundo global”, me consta que Genaro Zalpa es un referente académico multicitado que se coloca intelectualmente en el nivel de figuras contemporáneas como Raúl Fuentes-Navarro, Reneé de la Torre, Cristina Gutiérrez o Jean Pierre Bastian. Genaro Zalpa es la joya intelectual de las ciencias sociales para nuestra casa de estudios.

Cuando yo conocí a Genaro Zalpa él ya contaba con los atributos físicos e intelectuales con los cuales lo identificamos hoy por

hoy. Lo conocí en el año 2006, cuando yo cursaba la mitad de la carrera de sociología en la UAA. Él ya era una persona con el cabello completamente nevado debido a sus andanzas en Europa, al trabajo en el cuidado de sus tres hijas (junto con Tere su esposa) así como a la voracidad de sus lecturas en diferentes idiomas. Recuerdo que hace poco tuve la oportunidad de ver una fotografía donde él todavía aparecía con el cabello oscuro. Al ver esta fotografía yo reí a carcajada locuaz porque siempre había imaginado que él había nacido ya con ese cabello blanco. Pero este imaginario se construyó en mí porque yo lo conocí como luce ahora. Por otro lado, cuando yo conocí a Genaro, en los pasillos del Departamento de Sociología y luego cuando lo tuve como profesor en la materia del seminario final de tesis, durante la recta final de mi formación en la licenciatura, Genaro ya era doctor en Sociología por la Universidad de York y ya había transitado su acercamiento a los estudios culturales. Todo el mundo sabía que él había fundado la carrera de Sociología en la UAA y que, además, había sido decano de nuestro centro académico.

Aquella primera impresión que tuve sobre él fue de asombro contradictorio debido a que, por una parte, su rostro siempre se veía adusto y reflexivo en medio de un cubículo sobrio y pequeño, todo lo cual contribuía a distorsionarme su amable personalidad y, por otra parte, mis otras profesoras Evangelina Tapia, María Eugenia Patiño, María Estela Esquivel y Olivia Sánchez, siempre se referían a él con un nivel de respeto que, de hecho, rayaba en la devoción, como la de aquellas mujeres maduras de mi pueblo cuando se referían al padre Ricardo Nieves. En la medida que yo fui conociendo más al profesor Genaro, empecé a comprender por qué se le tenía tanto respeto, pero también comencé a escuchar sus grandes carcajadas y a disfrutar de todas las cualidades que tiene como ser humano: compartido, benévolo, consejero, disciplinado, práctico, objetivo, gracioso, ocurrente y de muy buen humor y ánimo. Después de haberlo tenido como profesor y de haber colaborado con él como su becario en un proyecto so-

bre la corrupción en México, pasaron dos acontecimientos que me acercaron definitivamente más a Genaro, al doctor, que es como yo me suelo referir a él.

Primero, al finalizar nuestro trabajo de tesina en la licenciatura en junio de 2008, Genaro nos incitó a realizar un viaje de turismo académico y volar hasta la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, a mis compañeras Rocío y Leonarda, junto conmigo, para participar en un congreso de académicos llamado el Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (RIFREM). En este encuentro de estudiantes, investigadores y académicos consolidados comparten a través de ponencias de 20 minutos los resultados y avances de sus investigaciones sobre el fenómeno religioso en un clima que en ese momento noté de suma camaradería. El resultado de esta experiencia nos permitió advertir varias cosas: ir un paso adelante respecto a construir redes de colaboración y divulgación de nuestras investigaciones, paso que no hubiera sido posible sin los empujones de Genaro; nos permitió escucharlo como un investigador que se dirige a otro tipo de público que no son sus alumnos y del mismo modo escuchar su interlocución con otros investigadores como él; finalmente nos permitió conocerlo como persona común y corriente, cuyo paladar gastronómico es exigente y explorador; o que suele establecer el afecto mediante la broma y el humor simple.

Segundo, durante el año 2009, fui invitado a trabajar con él como su asistente de apoyo técnico a la investigación. Ese día ha sido memorable en mi carrera como investigador. Recuerdo que una mañana de otoño de ese año mi teléfono móvil sonó cuando a mí nadie me hablaba más que mi novia y mi familia. Al responder el teléfono dije: “Bueno”. Alguien me dijo del otro lado: “Soy el profe Genaro y te hablo porque te queremos invitar a trabajar con nosotros como asistente”. No sé si respondí pensando o en voz alta: “No, ¡ya, en serio!”. Genaro me explicó que estaban considerando que yo me desempeñaba como servidor público en Rincón de Romos, pero me ofreció todas las facilidades para

combinar las dos actividades laborales. Ese día yo gestioné mi cambio de horario en el turno vespertino y al día siguiente yo ya estaba trabajando con los doctores Genaro Zalpa y María Eugenia Patiño con lo cual me acercaba cada vez más a cumplir algo que, en ese momento, había sido mi sueño dorado: ser un profesor universitario justamente en la UAA y en la carrera de Sociología. El trabajo con el doctor Genaro y con la doctora Maru, en realidad me fueron orientando en la labor investigativa. Genaro me aconsejó estudiar inglés e incorporarme a un programa de posgrado. De hecho, él me facilitó el material audiovisual con el cual sus hijas habían aprendido inglés, novelas policíacas en inglés y siempre me dio sugerencias para estudiar temas de investigación en el posgrado, así como recomendarme instituciones prestigiosas como el COLEF. Desde entonces, ciertos académicos pares de Genaro en esta universidad, algunos de los cuales fueron mis profesores, comenzaron a referirse a mí como si yo fuera su hijo académico: Pedro Zalpa, una broma que, sin embargo, ha sido muy significativa en mi relación con este señor.

Algo sobre las curiosidades académicas que Zalpa ha cultivado

Genaro Zalpa tuvo el gesto de preparar un escrito para presentar mi primer libro publicado en 2010, reeditado y publicado por la UAA y el ICA en 2022. Este texto fue titulado por él mismo como “Una curiosidad cultivada”, tres bellas cuartillas en las cuales argumenta, citando a Claude Lévi-Strauss, que “el espíritu científico consiste en sorprendernos, antes de juzgar”. Fue un préstamo que me hizo para referirse a mi formación como un proceso mediante el cual se van cultivando, bajo el criterio académico, estas sorprendivas curiosidades que a su vez originan más preguntas de investigación, las cuales estimulan inagotablemente el espíritu científico. Entonces, una versión de ese mismo texto aparece

como introducción en el último libro de Zalpa titulado *Cómo somos, qué creemos, cómo vivimos. Cultura, religiones y vida cotidiana* (2021). En este texto, Genaro se refiere a su propio proceso personal en el cual ha cultivado curiosidades. Esta, nuevamente, bella introducción y todo el libro en sí permite notar la constelación completa del estado actual que guarda su trayectoria total como investigador, un estadio al que se refiere Wright Mills en el apéndice “Sobre la artesanía intelectual” de su libro *La imaginación sociológica*. Mills comparte su experiencia de haber desarrollado una agenda a largo plazo a través de un archivo sistemático que condensa diversos asuntos (investigaciones empíricas) que con el tiempo le permitieron abordar un gran tema (investigación teórica) acerca de las minorías o élites:

El buen trabajo en ciencia social no está constituido por la investigación empírica definida. Se compone más bien de muchos estudios que en puntos clave formulan enunciados generales relativos a la forma y la tendencia del asunto: enunciados hipotéticos generales (Mills, 1961).

En este sentido, ratifico que tanto la introducción como el contenido del último libro de Zalpa permiten notar el desarrollo de un quehacer investigativo que parte de estudios empíricos de casos particulares, de procesos comparativos y generalizaciones entre caso estudiados, que luego llevaron a este autor a la formulación de un aparato conceptual abarcador y sintético que refleja toda la constelación de su pensamiento.

Mi experiencia de haber convivido con Genaro Zalpa durante por lo menos quince años, como su alumno en el pregrado, como su becario, como su dirigido en la tesina de licenciatura, como su asistente en la investigación, como quien le dio a leer sus textos, como dictaminado por él, como su alumno en el posgrado, como dirigido por él en la tesis doctoral y como amigo, me permite señalar que el trabajo de Zalpa es extenso, por no decir enciclopé-

dico, y que yo lo agruparía en cinco categorías: trabajos empíricos, el fenómeno religioso y la teología, desarrollo conceptuales, desarrollos metodológicos y, finalmente, sus textos de divulgación. Una producción que no se ha hecho de forma cronológica, sino en muchas ocasiones de manera paralela.

La primera categoría es la de sus trabajos empíricos como el de *Medicina científica y medicina popular* (1982), *La mitología del agua en la meseta purépecha* (2002) o *La cultura en las organizaciones empresariales* (2002, 2004 y 2014), en donde hay un uso concienzudo de las propuestas conceptuales de otros autores clásicos y contemporáneos de las ciencias sociales. En la segunda categoría hay un interés de Zalpa por el fenómeno religioso en el cruce teórico con los discursos teológicos, mediante la aplicación y proposición de la teoría social y cultural en trabajos como *Las iglesias en Aguascalientes. Panorama de la diversidad religiosa en el estado* (2003), *¿El reino de Dios es en este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza* (2008) o *La enciclopedia de las asociaciones religiosas en México*. Una tercera, en donde hace desarrollos conceptuales propios en el marco de la teoría de la acción social que incorpora el elemento de las estrategias, cuyo mejor ejemplo es su libro cumbre *Cultura y acción social. Teorías de la cultura* (2011). En una cuarta categoría el autor hace aportaciones metodológicas como en *Análisis metafórico: una propuesta para los estudios culturales* (2014) o *El habitus, propuesta metodológica* (2018). Y una quinta en el que Zalpa nos ofrece textos más relajados en claves de divulgación para las masas como en el artículo *El mesías de Waco, Texas. Guerra santa en Estados Unidos* (2008).

Finalmente, me gustaría agregar que Genaro Zalpa no sólo ha cultivado sus curiosidades biográficas mediante esta imaginación sociológica que alude Mills al transitar sus inquietudes hacia lo público-colectivo; como ya lo proponemos en estas cinco categorías de su producción académica, sino que él mismo

ha funcionado como un maestro que ha enseñado a sus alumnas y alumnos a ser cultivadores de curiosidades, como es mi caso.

Algo sobre las curiosidades cotidianas que Zalpa ha cultivado

Una tarde de otoño de 2019, después de haber tomado una clase con Genaro donde habíamos abordado el funcionalismo estructural de Talcott Parsons y sus variables pauta, una compañera y yo salimos del aula para caminar junto a él rumbo al Departamento de Sociología. Estos momentos siempre eran aprovechados por nosotros para hacerle preguntas en torno a cosas que no comprendimos, pero son aprovechados por nuestro profesor para salir de la formalidad y del discurso abstracto presentes en sus clases. Aquella tarde de viento, Genaro nos contó un chiste referido a una pareja de abuelos que habían orientado su desempeño sexual siguiendo el sonido vigoroso de la campana de un camión basurero. Reímos como locos y toda la caminata estuvo colmada de chistoretos de ese estilo que nos hicieron despabilarnos de aquella rectitud de la clase. En este sentido hay que decir que Genaro no sólo es un cultivador de curiosidades cotidianas desde la mirada académica, sino que cultiva el buen humor en sus relaciones y que no es difícil imaginarlo como un excelente narrador de sus sueños, chistes pícaros y anécdotas familiares como aquella memorable historia cuando una de sus hijas siendo muy pequeña respondió a la pregunta de “¿Ya te quieres ir?”, con un: “Sí, ya me quiero *sir*”.

Las ocasiones que hemos tenido la oportunidad de convivir con él y con su familia, hemos notado sus cualidades como cocinero, su buen gusto por el ron Appleton Estate y otros licores y que hay preguntas que no puede o no quiere responder como ¿en cuantos países ha estado? o ¿a qué se refería Althusser con la determinación de la última instancia de la economía? Todo lo

cual también nos permite notar que el buen Genaro hoy cosecha en términos materiales, intelectuales y relacionales el fruto de haber cultivado tantas curiosidades desde las herramientas de su disciplina académica (la sociología) pero también desde las cualidades humanistas que le han dado 77 años de edad y que lo han llevado a donde él ha querido estar.

Sólo me resta decir que el aprendizaje más valioso que yo he recibido de Genaro Zalpa es una actitud para esmerarme por ser un buen lector y, todavía más, para ser un buen escritor al reportar los hallazgos de nuestras investigaciones. Me siento muy orgulloso de tenerlo como el mentor que nos ha enseñado a cultivar curiosidades y a sorprendernos más allá de una expresión como la de “Jesús, María y José”.



Durante el XI encuentro de la RIFREM. De izquierda a derecha: María Eugenia Patiño López, Pedro Antonio Hernández Serrano, Rocio Angélica Sepúlveda Hernández, Leonarda Cruz Puerto, Genaro Zalpa Ramírez y Evangelina Tapia Tovar.

GENARO: UN MAESTRO TEJEDOR DE ALAS

Rocío Angélica Sepúlveda Hernández

Con mucho cariño para mi mentor, maestro y padre adoptivo.

De su hija postiza.

*Un mentor de investigación, un maestro,
y un director de tesina*

*I*ngresé a la carrera de Sociología en el año de 2004, sabía del doctor Genaro Zalpa por ser el creador de la carrera y una leyenda en los estudios socioculturales; sin embargo, no lo conocía físicamente. Hacia el tercer semestre, una gran maestra y persona quien admiro mucho, la doctora María Eugenia Patiño, me propuso gentilmente ser su asistente de investigación. Como se estila en los departamentos de la Universidad, se realizan proyectos de investigación dentro de los cuerpos académicos, así que, gracias a la doctora Patiño, me invitaron a participar en uno con la temática de “Religión y Corrupción”. En ese momento fue que conocí al doctor Zalpa, me sentí un poco asustada porque sabía que era un gran investigador y profesor. Mi primera impresión fue la de encontrar una persona humilde: su guayabera blanca y sus pantalones

caqui; una mirada de tranquilidad; elocuencia en todas sus palabras; un impresionante conocimiento sobre la sociología de la religión y explorador sobre los estudios de corrupción. Pero lo que más me impresionó fue que todo su conocimiento lo compartía sin reparo.

Durante el séptimo y octavo semestres de mi formación en la carrera de Sociología, tuve la fortuna de que el doctor Genaro impartiera el seminario de investigación terminal. Nos dio opciones para trabajar el tema de la familia en distintas religiones, opté por trabajar el tema de la familia en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, impulsándome a la investigación cualitativa y al camino de la comprensión de los fenómenos religiosos. Esta etapa fue genial, pues mi compañero Pedro y yo, observamos de manera participativa los diferentes ritos religiosos dentro y fuera de la Iglesia, y aprendí a hacer entrevistas con una visión abierta para entender otras realidades.

Un hecho muy bonito enmarcado en el desarrollo de mi tesina fue que, gracias al acompañamiento de mi maestro y director de tesina, mis compañeros Leonarda, Pedro y yo, pudimos asistir como ponentes al XI Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso (RIFREM) en 2008 en Chetumal, Quintana Roo. Por supuesto nos apoyó con la revisión de nuestra ponencia, así como con algunos viáticos. En esta experiencia conocimos a algunos exponentes importantes de los estudios del fenómeno religioso; también convivimos con nuestros maestros: Genaro, María Eugenia, Evangelina y Olivia, quienes nos arroparon, acompañaron en nuestras participaciones y nos invitaron a una que otra comida. Lo que más rescato de esta experiencia es el sentimiento de sentirme fuerte junto a mis maestros y compañeros, fuerte mental y emocionalmente, feliz porque sabía que podía socializar lo poco que había aprendido y con ganas de seguir en la academia, haciendo investigación y experimentando todo lo que esto implica.

En esta etapa, el doctor Genaro fue un gran maestro y mentor de investigación, pues logramos terminar una tesina y salir bien de la carrera de Sociología. Incluso me acompañó en mi festejo de titulación con su bella esposa Tere Ortiz. En este momento no tenía ni la menor idea de la fuerza que cobraría el vínculo que tengo con Genaro. Este fue el primer voto de fe que recibí de él, pude terminar mis estudios de licenciatura y comenzar mi carrera. Hoy agradezco a Dios y a la vida por conocer a Genaro y a las bellas personas que lo rodean porque, definitivamente, hablar de él, es hablar de una red de personas que comparten muchas de sus ideas y valores.

Mi jefe de trabajo y mi “apá” adoptivo

Una vez que terminé mis estudios de licenciatura, Genaro Zalpa y María Eugenia Patiño me invitaron a trabajar como su asistente. Me tocó conocer algunos de sus proyectos realizados a lo largo de su trayectoria, y cada vez me sorprendía más del conocimiento que eran capaces de generar. Juntos, María Eugenia y Genaro, eran dinamita pura, podían generar muchas cosas y de ellos aprendí que puedo trabajar con y por mis ideas.

Recuerdo una experiencia inolvidable. En el marco del estudio sobre “Religión y corrupción”, habríamos de realizar encuestas, mediante un muestreo estratificado, en los diferentes municipios de Aguascalientes. Los asistentes y Genaro fuimos a los municipios, a la calle, al escenario más auténtico, a realizar estas encuestas que se convertían en entrevistas porque la gente tenía mucho que decir. Observé cómo Genaro escuchaba con mente abierta a las personas y no sólo recogía información, también trataba de comprender lo que ocurría en los tianguis, en las tiendas y en los mercados, trataba de comprender la cultura y la sociedad misma. Algo muy característico de Genaro es que no juzga sin conocimiento de

causa, describe ampliamente, aprende de todo cuanto se le pone enfrente, lo socializa, trae a sus maestros –sean vivos o muertos– y hace magia cuando escribe.

Durante esta etapa aprendí a escuchar con mente abierta, a hablar lo necesario, a describir hechos y no tanto a escribir. Pero trabajar con mi equipo, me hizo aprender otras cosas como trámites administrativos y organizar eventos. En 2009, nos tocó organizar el XII Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso, ahora en Aguascalientes. Fue una experiencia caótica porque no había espacios en la universidad, pero resolvimos y se realizó en el centro de la ciudad de Aguascalientes. Nuevamente conocí muchas personas y aprendí mucho, fue cansado pero reconfortante. Gracias a esta experiencia comprendí que podía hacer muchas cosas incluyendo la organización de un evento nacional.

Pero el trabajo continuaba, Genaro nos dio indicaciones a otro gran maestro querido, Jesús de Anda, y a mí, sobre el inicio de viajes a la Ciudad de México a la Dirección General de Asuntos Religiosos. Estos tenían el propósito de conocer y categorizar todas las religiones que existían en México, debido a que realizaría una enciclopedia de las religiones. Así que emprendimos los viajes, nos hospedábamos cerca de la calle Reforma (porque ahí estaba nuestro lugar de trabajo), íbamos y regresábamos caminando, de gallo a grillo, es decir, desde las 9:00 a. m., por supuesto después de desayunar y hasta las 9:00 p. m., para ir a cenar, pero también teníamos una comida entre 2:00 y 4:00 p. m. Las horas pasaban y pasaban revisando documentos, sin aburrimento, porque el ambiente de trabajo era realmente divertido, Genaro y Jesús de Anda, pasaban co-torreando chido y yo, que no sé, también lo hacía con ellos, eso sí, las risas no faltaron.

¡Ay qué días! Idas y vueltas, aprendizajes, experiencias, comidas ricas y comidas de hotel, todo en armonía. Aprendí que el trabajo en equipo es muy productivo, pero también divertido.

Entendí muchas cosas, una de ellas es que, en la vida, las personas llegan por alguna razón poderosa, me siento tan afortunada de haber vivido esto.

Otro hecho que ocurrió en medio de este trabajo fue la enfermedad y la muerte de mi madre ¿Y quién creen que estuvo ahí?, pues Genaro, Tere y Maru. En el panteón, cuando enterraron a mi mamá, vi un par de ángeles: Genaro y Tere. Me abrazaron con tanta fuerza que sentí que los cachos de mi corazón estaban unidos, sabía que no estaba sola y que iba a salir adelante. Las palabras de Genaro fueron “¡Ya cumpliste mi’ja!” En ese momento, recibí esas palabras como el regalo más grande que llevo en mi corazón como un tesoro. Lo que siguió fue que cada día, sin falla alguna, me preguntaba “¿Cómo estás mi’ja?”; las largas horas de charla en su cubículo, apoyándome en mi proceso de duelo; las invitaciones a comer a su casa para acompañarme, y el impulso a seguir trabajando. No tengo algo humano con qué agradecerle, sino honrarle al hacer mi trabajo y al llevar una vida digna, porque Genaro, Tere y sus hermosas hijas me adoptaron como un miembro más de su familia, así que hacer las cosas bien ha resultado sencillo por la cercanía con ellos. Hoy que tengo la oportunidad, quiero expresar mi enorme gratitud a esta hermosa familia.

De aquí para adelante, las cosas cambiaron porque mi vínculo con Genaro no era solamente académico, me dio la fuerza para seguir aprendiendo y luchar con lo que había. Se convirtió en mi “apá adoptivo”, guía académica y espiritual y me dio otro voto de fe para continuar estudiando. ¡Caray! Que dicha contar con él en cada momento.

Una larga conversación y el descubrimiento de “mis alas”

Genaro sabía que mi estado de ánimo era como una montaña rusa, así que, además de la terapia ocupacional con el trabajo, conversábamos mucho de nuevos proyectos, hacia dónde ir. Un buen día, me pidió que lo acompañara a caminar un poco, no tenía idea del cambio que iba a dar mi vida. Anteriormente, él me había aconsejado estudiar en el extranjero para continuar con mis estudios, pero yo no tenía mucha idea de lo que ello implicaba. En esta ocasión volvimos a hablar de eso, porque un mentor se preocupa y se ocupa de la educación sus pupilos. Luego hablamos sobre las capacidades que vio en mí con respecto al manejo de la estadística y los números y me contó de la maestría en investigación educativa, donde estaba Felipe Martínez, un gran amigo suyo, así que me planteó la situación futura de viajar al extranjero con otras herramientas utilizando más una metodología cuantitativa. Estudiar una maestría en educación tenía implicaciones importantes porque debía moverme al área y aprender cosas mucho muy nuevas para mí. Así que asumí el reto y en la siguiente convocatoria hice lo correspondiente, quedando en la maestría.

Genaro me encaminó hacia otro lado porque lo vio necesario. Así que tuve que dejar el trabajo con él, avanzando con las herramientas de investigación que él me había heredado sin reparo. Ayudé a conseguirle una nueva asistente, Rosy, quien hizo su trabajo de maravilla, porque ella “si le acomodaba bien sus libros”, esto era muy gracioso porque Genaro siempre bromeaba conmigo. Poco tiempo después, Pedro, un gran amigo, se quedó en ese gran lugar.

Genaro estuvo al pendiente de mi formación en la maestría, discutimos algunas cosas, me ayudó a leer mi tesis y a orientarme académicamente. También me acompañó a mi examen profesional. Esto fue muy significativo para mí, porque siempre

ha estado presente, presente en mis caídas y en mis logros, me ayudó a visualizar que tenía unas “alas” aunque pequeñas, pero presentes; no obstante, también me ayudó a tejerlas con su acompañamiento. Aquí entendí que un gran maestro hace todo para que su estudiante salga adelante incluso si hay que cambiar el rumbo y orientarme con otros maestros y también comprendí que un padre adoptivo hace todo para que su hija siga en un camino de desarrollo personal y profesional.

Mi vuelo ahora

Terminé la maestría y me ofrecieron una clase en el Departamento de Sociología, además de una asistencia de investigación en el departamento de Educación. Volví a las andadas. Trataba de visitar a Genaro cada que podía, me orientaba sobre cómo dar clases, qué contenidos enfocar, qué decir, qué hacer. Al ser docente en la carrera de Sociología, una enorme cantidad de voces de mis maestros se hacían presentes, para poder crear mi propio estilo de enseñanza. Gracias a esta formación, los maestros son para mí la figura más importante, más allá de que mi ámbito sea la educación, sé que los maestros se encargan de escuchar, de enseñar, de aprender, de cuestionarse el mundo, de mirar con distintos ojos las diferentes situaciones que deben resolver, e incluso de abrazar con las alas que tienen.

Unos años después, por impulso de Felipe Martínez, quien también ha sido mi gran *sensei*, decidí estudiar el doctorado en la Ciudad de México, esta vez regresando a mis orígenes de hacer investigación cualitativa en el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV. Durante esta etapa aprendí y me transformé y tuve la fortuna de tomar una clase como oyente con Genaro sobre “Teorías socioculturales” en el doctorado en Estudios Socioculturales, dándome nuevamente la oportunidad de aprender nuevas cosas y comprender con mayor cla-

ridad la metodología de mi tesis y ayudándome a construir mi objeto de estudio.

Terminé mis estudios del doctorado y, por supuesto, Tere y Genaro estuvieron presentes, dándome ese regalo de acompañamiento como siempre. Ahora me dedico a hacer investigación y sigo dando clases. Hoy soy una buena profesora y mejor persona gracias a Genaro; trato de seguir su ejemplo, me gusta escuchar con mente abierta, me gusta dar clases, me gusta leer, me gusta escribir, me gusta enseñar y más me gusta aprender. Si mis “alas” han sido tejidas y he emprendido el vuelo ha sido gracias a todo el amor y el apoyo que he recibido de personas como Genaro y sus alrededores. Nunca hubiera estado donde estoy, ni lo hubiera hecho sin su ayuda.

A veces vuelo lento, a veces rápido y a veces nomas planeo, pero las voces de mi mentor suenan en mí como un halo de vida, cada vez que hay una situación de muerte, recuerdo sus palabras y cada vez que tengo algún logro, él está presente. ¿Sabes algo, Genaro?, tienes un gran cacho de mi corazón, porque te has entregado sin recibir nada a cambio y ahora debes saber que has sembrado semillas de amor que están dando fruto. Me has enseñado que si se puede volar en días soleados, lluviosos e incluso tormentosos. Tu ejemplo de vida es uno de los más grandes regalos que llevo conmigo y lo más hermoso es que me lo sigues dando.

Finalmente, quiero expresar que este texto lo escribe mi corazón, pensé hacer algo más desde mi mente, pero no me salió, así que así se queda. También considero que es justo y necesario que los demás conozcan a Genaro como un ángel salvavidas y un maestro tejedor de alas, porque eso y mucho más es para mí. Qué lindo se siente tener este sentimiento de gratitud en el alma. Nuevamente muchas gracias.



Genaro durante el convivio de despedida, realizado en julio pasado en la sala de juntas del Departamento de Sociología y Antropología. Ahí tuvo ocasión de conversar brevemente con estudiantes que, aunque ya no lo tuvieron ni disfrutaron como profesor, seguirán nutriéndose de las aportaciones, la mística y la huella que dejó en la carrera que fundó hace más de 40 años.

GENARO ZALPA

Memorias de una trayectoria

Primera edición 2022

El cuidado y diseño de la edición estuvieron a cargo
del Departamento Editorial
de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.